

REPARTO

PERSONAJES

CARMELA.
SEÑA GERVASIA.
EUGENIA.
RAFAELA.
MERCEDES.
PEPA.
UNA BAILAORA.
PACO ARIAS.
LORENZO, EL MILANO.
PICO DE ORO.
GADEA.
BALBINO.
SINDULFO.
EL PILONGO.
EL SEÑOR MELECIO, dueño de un
merendero.
UN CAMARERO DE LOS VIVEROS.
UN SERENO.
UN CANTAOR.

ACTORES

SRTA. PRETEL.
SRA. VIDAL.
TORRES.
SRTA. FERNÁNDEZ,
BELLA.
CARCELLER.
N. N.
SR. FERNÁNDEZ (A).
SOLER (I).
CARRERAS.
ONTIVEROS.
CARRIÓN.
RUESGA.
SORIANO.

RAMIRO.
SÁNCHEZ.
DELGADO.
MÁIQUEZ.

Convidadas y convidados á una fiesta campestre; oficiales de un obrador de plancha; concurrentes á los Viveros; concurrentes á un café

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1002 MONTERREY, MEXICO

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón que representa el «Merendero de la Fuente del Berro» con pabellón, del que parte una empalizada que se pierde por la izquierda. La empalizada cubierta de follaje con flores y coronada de trecho en trecho con banderitas con los colores nacionales. Puerta central que da acceso al pabellón. El espacio hasta la embocadura queda libre. Bastidores de selva. Fondo de jardín. Es de día.

ESCENA PRIMERA

EUGENIA, LORENZO, SINDULFO, PACO ARIAS y MELECIO,
CONVIDADOS y CONVIDADAS

Música

(Al levantarse el telón sólo aparecen á la vista del público, dejando ver los bustos por encima de la empalizada, Eugenia y Lorenzo. Dentro del merendero reina el más alegre bullicio. Oyense voces sueltas, risas y los sonos de un piano de manubrio, que repite hasta el final del número una pieza de baile popular.)

HOMBRES *(Dentro y cantando al compás del baile.)*
No te desapartes de mi personita;
mete la cintura cuatro dedos más,

porque habiendo estilo, cuanto más cerquita,
se marcan los cuerpos mejor al compás.

¡Echale pa adelante!

¡Córrete pa atrás!

MUJERES

(Como los hombres.)

Desapega el cuerpo, que ya me tiés frita,
porque tú no sabes la calor que das.

No te ágiles tanto que eso debilita,
y sube, si puedes, la mano de atrás.

¡Allójame un poco,
que no puedo más!

—

LORENZO

(Mirando muy fijamente á la Eugenia.) ¡Ay!

EUGENIA

No me mire usté así, señor Lorenzo, que
me vuelve usté loca.

LORENZO

Ya lo sé.

SINDULFO

(Dentro, á Lorenzo.) Vamos, tú, ven á
bailar, que te están esperando dos á tres
señoras.

LORENZO

¡Vaya por Dios! (A Eugenia, con una as-
piración muy fuerte.) ¡¡Ay!!

EUGENIA

Ande usté, hombre, ande usté. (Desaparece
Lorenzo.)

PACO

(Sale por la derecha y da dos ó tres pal-
madas.) ¡Amo! (Viene con traje de mon-
tar, espolines, sombrero cordobés, pañuelo
al cuello con la punta sobre la espalda y
una fusta en una mano. Con un pañuelo
que lleva en la otra se sacude el polvo.)
¡A mó!...

MELECIO

(Dentro.) ¡Va!

PACO

(Fijándose en Eugenia, que sigue asomada
á la vista del público.) ¡Adiós, hermosa!

¿Usté gusta?

EUGENIA

¿De qué?

PACO

De tó lo que á usté le dé la gana.

EUGENIA

No hay de lo que yo quiero.

PACO

¿Usté qué sabe, gloria? ¡Sobre tó, se
prueba! (Volviendo á llamar.) ¡Amo!
(Saliendo.) ¡Adiós, señor Paco!

MELECIO

PACO

(Volviéndose á él y dando la espalda á Eu-
genia, que desaparece en seguida, son-
riéndose.) ¡Venga de ahí!

MELECIO

PACO

¿Qué va á ser?

Una sangría.

MELECIO

PACO

¿Pa usté solo?

Pa tres personas.

MELECIO

PACO

Volando.

PACO

Pero... ¡buena!

MELECIO

PACO

Como pa usté. (Mutis.)

Y que se callen ahí dentro, porque me mo-
lesta el ruido. (Observando que Eugenia
ha desaparecido.) ¡Vaya, se las piró! ¡Y
no es mala jaca!

ESCENA II

PACO, GADEA, BALBINO Y MELECIO

Hablado

PACO

¡Balbino!

BALBINO

(Desde dentro.) ¿Qué?

PACO

Vamos, hombre,

atar por dhi esas bestias
y venir pa acá.

(Salen Gadea y Balbino. El primero lim-
piándose el sudor de la frente y el último
sacudiéndose el polvo del pantalón con una
vara.)

BALBINO

Ya estamos.

GADEA ¿Has pedido?
 PACO Sí.
 GADEA Pues echa
 un pitillo.
 PACO Ahí va, y no compres
 tabaco.
*(Le da la petaca después de sacar él un ci-
 garro.)*
 GADEA Me da pereza.
*(Devuelve la petaca á Paco y éste da un
 pitillo á Balbino.)*
 PACO *(A Balbino.)*
 Toma.
 BALBINO Gracias.
 GADEA *(A Paco, que estará encendiendo su ciga-
 rro.)* No la tires.
 PACO *(Dándole la cerilla.)*
 ¿Quieres algo más?
 GADEA No.
 BALBINO *(Pidiéndole la lumbre á Gadea.)*
 Venga.
*(Sale Melecio con tres vasos, que coloca
 sobre el velador.)*
 MELECIO *(A Paco.)*
 Va en seguida.
 BALBINO *(Mirando á través de la balaustrada.)*
 ¡Buen ganao!
 ¡Tú, mira!
 GADEA No hay malas hembras.
 PACO *(A Melecio.)*
 ¿Has dicho eso ya?
 MELECIO ¿Cuál?
 PACO *(Incomodado.)* Nada;
 que me duele la cabeza

y que no quiero más músicas
 aquí; de modo que ¡arrea!
 ¡Pero, señor Paco!
 PACO ¡Alivia!
 GADEA ¡Déjalos que se diviertan!
 BALBINO ¡Pues claro!
 MELECIO ¡Valientes pulgas
 tiene el que paga la fiesta
 pa irle con canciones!
 PACO *(Más excitado.)* Bueno,
 pues le dices á quien sea
 que si paso yo, se acaban
 el escándalo y las muelas.
 MELECIO ¡Comprenda usté...
 PACO *(Haciendo ademán de tirarle un vaso.)*
 ¿No oyes?
 GADEA *(A Melecio.)*
 Vete.
(Melecio vase asustado.)
 BALBINO ¡Qué afán de buscar quimeras!
 GADEA Pero, hombre, ¿qué daño te hacen?
 PACO Es un capricho.
 GADEA Tiés venas
 de loco; unas veces eres
 más blando que la manteca
 pa tóo Cristo, y otras le haces
 andar á Dios de cabeza
 por tanto así.
 PACO Vamos, calla.
 GADEA Y yo me cargo la leña,
 siempre que la hay.
 BALBINO Que es ca lunes
 y ca martes.
 PACO Pues no vengas
 y se acabó.
 GADEA Bueno.

tengo gusto de que veas
por tus ojos al primer
reclamo pa cazar hembras.

PACO ¿Si?
P. DE ORO *(Haciendo una reverencia.)*
Servidor.

PACO Muchas gracias.
P. DE ORO Láureo Quílez Sacanellas,
istalador letricista,
Fe, doce, bajo derecha,
tié usté su albergue.
(Dándole una tarjeta.)

PACO Se estima.

(Sale Melecio con la limonada y la deja sobre el velador.)

LORENZO De aquí, ¡la flor! *(Señalando á la boca.)*

P. DE ORO ¡Psch!

LORENZO No llega

donde tú, pero te azvierlo
que sigue tu misma escuela
pa las damas; es decirte
que mujer que yo no pueda
camelar (y ya comprendes
que tié que ser muy maestra),
lo que es como á mí me guste
con fatigas, y no quiera
que me se escape... ¡al amigo!
El va, la coge, celebran
una *interviewuse*, la filtra
dos frases calenturientas...

P. DE ORO Y el delirio.

PACO ¡Como un guante!

P. DE ORO De modo que cuando llegan
á sus manos ya no tiene
ná que hacer.

PACO *(Dándole la mano á Pico de Oro.)*

¡Enhorabuena!

BALBINO ¡Que se enfria esto!

GADEA Sentarse.

(Paco, Lorenzo y Pico de Oro toman asiento.)

Vaya un sorbito. *(Ofreciendo un vaso á Lorenzo.)*

LORENZO *(Tomando el vaso, que á su vez ofrece á Pico de Oro.)*

Se aprecia.

PACO ¡Letricista!

P. DE ORO Muchas gracias.

LORENZO *(A Paco.)*

Toma.

PACO *(Rechazando el vaso.)*

¡No andéis con pamemas!

LORENZO ¡Vaya!

(Bebe, mientras los demás hacen lo mismo.)

PACO ¿Qué te traes ahí dentro?

(Señalando al merendero.)

LORENZO Que he casao á una de aquellas
chicas de luto que hablaron
conmigo esta primavera.

PACO ¿Que son cinco hermanas?

LORENZO ¡Justo!

Bueno, pues la más pequeña,
la Marcelina...

BALBINO *(A Gadea.)* ¡Qué fresco!

PACO ¡No eres nadie!

LORENZO ¿Y tú qué cuentas,

que no te se ve hace un siglo
por el mundo?

PACO He estao de feria.

Me fui por una semana

con unos troncos de yeguas
á Sevilla, y al venirme
topé con una morena
sin desbravar, resabiada,
fina de remos, entera,
y más viva que la pólvora,
y más dura que las piedras,
y como allí se decía
que era imposible que hubiera
un desbravador con puños
pa domarla en toda regla,
¡me quedé!... Y allí la tienes,
quebrantá de tal manera,
que hoy cualquiera la domina,
por mal jinete que sea.
¡Bien, hombre!

LORENZO

PACO

Total, pa tóo
medio mes.

LORENZO

¿Y cuántas llevas
domesticás desde el día
que principiaste?

PACO

Con ésta...
treínta y siete la Nicasia...
cuarenta y cinco la Eugenia...
¡Cincuenta y siete!

GADEA

P. DE ORO

LORENZO

Lo menos.
¡Gachó! ¡Valientes muñecas!
La que á éste se le resista,
ya tié que saber de letras.
¡Pues, miá que tú!

PACO

LORENZO

No me quejo,
porque está por la primera,
gracias á Dios, que me se haiga
malograo, y eso se prueba,
pero quisiera tener
tu pico.

PACO

Pues no te expresas
tan mal.

LORENZO

¡Ahí está la cosa!
Que entre amigos, tengo cuerda
pa un mes; pero me se ocurre
dirigirme á cualquier hembra
de cuidao, y en el momento
de ir á decir con franqueza...
lo que tú sabes... me quedo
igual que un mozo de cuerda.
¡No tanto!

P. DE ORO

PACO

¿Y qué falta te hace
mi pico si las mareas
con tu mirar?

LORENZO

P. DE ORO

¡Me parece!
Toma, y eso no tié vuelta
de hoja; mujer que éste mire
dos minutos tan siquiera...
¡yacente!

LORENZO

P. DE ORO

Según y cómo.
¡Cómo que según! ¡Si llevas
dos ojos, que no son ojos;
son dos lámparas eléctricas
de cien bújias!

LORENZO

P. DE ORO

No ponderes.
(A Paco.)
¡Miste si tendrán potencia,
que tiene que usar tulipas
muchas veces, porque ciega!
¡Hombre!

LORENZO

GADEA

PACO

¡No te hagas el menflis!
Bueno, en resumidas cuentas:
la verdad es que á nosotros
no hay quien nos ponga la pierna
por delante.

P. DE ORO

Y que habéis hecho
llorar más agua que llevan

seis aguadores.

LORENZO Y que hace
muchos años que las hembras
más castizas de este globo
se han peinao pa ti ó pa menda.

GADEA ¡No hay más!

PACO ¡Ele!

LORENZO Y á propósito;
¡ayer vimos una nueva
yo y éste!... ¡Pero qué moza
más superior!

PACO ¿Sí?

LORENZO (A Pico de Oro.) ¿Te acuerdas?

P. DE ORO ¡Hay cosas que no se olvidan
en jamás!

LORENZO ¡De clase de extra!

PACO ¿Pero es tan guapa?

LORENZO (A Pico de Oro.) Haz el croquis,
tú que tienes elocuencia.

PACO Vamos á vér.

(Todos se levantan y hacen corro á Pico
de Oro.)

P. DE ORO ¿Usté ha visto
retratada en las novelas
á una joven que la dicen
La Dama de las Camelias?

PACO Me paecé que sí.

P. DE ORO Pues, bueno;
esa joven, al lao de ella,
es... ¿qué te diré yo? Una especie
de ostra.

LORENZO (A Paco.) Fíjate.

P. DE ORO Morena,
terciadila...

PACO ¡Mucho!

LORENZO Sigue.

P. DE ORO Fina de cara, pequeña,
pero con un *superavit*
en el busto... y viceversa,
que ya quisiera pescarlo
pa sí el ministro de Hacienda;
con dos ojazos mu negros,
más charranes que Inglaterra,
que ande se fijan levantan
ampollas; con dos orejas
así... tan recogiditas
y tan cucas, que da pena
de pensar en las burradas
que tienen que entrar por ellas,
y por fin, con una boca
de fuego, con dos hileras
de dientes chiquirritines,
como dos filas de perlas,
que dan ganas de meterle
el corazoncito entre ellas,
y decirla: «¡Toma, chacha,
y muerde hasta que te mueras!»

LORENZO ¡Así es!

PACO Me gusta.

P. DE ORO ¡Pa chasco!

PACO ¿Cómo se llama?

P. DE ORO Carmela,

(Paco y Gadea cruzan una mirada de in-
teligencia.)

y tiene un taller de plancha
titulao «La Gloria».

PACO (Aparte á Gadea.) Es ella.

GADEA (A Paco.)
¡Me parece!

PACO ¿Dónde vive?

P. DE ORO (A Lorenzo.)
¿Se lo digo?

LORENZO Como quieras.
 P. DE ORO En la calle del Calvario,
 bajando, á mano derecha.
 PACO (A Gadea.)
 La misma.
 LORENZO Debo decirte,
 por si acaso, que con esa
 se pierde el tiempo.
 PACO ¿Sí?
 LORENZO ¡Ni agual!
 P. DE ORO ¡Probao!
 PACO Cuestión de muleta.
 LORENZO Y que es muy rebelde.
 GADEA Así
 le gustan á éste: traviesas.
 LORENZO Y que... en fin... que si algún día
 llegase á cambiar de idea,
 sería pa mí.
 PACO Te advierto
 que la tengo yo en cartera
 desde el domingo.
 LORENZO ¿Y qué?
 PACO Nada;
 que me gusta esa... doncella,
 y quiero ver si es tan dura
 como dices.
 LORENZO ¡No te estrenas!
 PACO ¿Que no?
 LORENZO Vienes con retraso.
 PACO ¡Esa es pa mí de cabeza!
 LORENZO Si pides la vez, es fácil.
 PACO La doy siempre.
 LORENZO ¿Qué te apuestas?
 PACO Lo que haga falta.
 LORENZO ¿Sí? Bueno;
 pues yo me juego una cena
 de á duro pa los presentes

y los amigos que quieran.
 PACO Aceptao.
 LORENZO Paga el que gane.
 PACO Lo siento.
 LORENZO Pues el que pierda.
 PACO No, el que gane. ¡Ya sabemos
 adónde van cien pesetas!
 (Aparte á Paco.)
 GADEA Si quieres dinero...
 PACO Gracias.
 LORENZO (Aparte á Pico de Oro.)
 ¿Cuento con tu ayuda?
 P. DE ORO Cuenta.
 BALBINO (A Paco.)
 ¡Tú pagas!
 SINDULFO (A Lorenzo.) ¡Es pan comido!
 LORENZO Quié decirse que el que tenga
 salero pa dar el golpe
 y hacer lo que guste de ella,
 paga el consumo.
 PACO Corriente.
 LORENZO Pues ná más. (Dándole la mano á Paco.)
 PACO Pero con pruebas,
 ¿eh?
 P. DE ORO Si puede ser, palpables.
 LORENZO Claro.
 PACO ¿Y dónde se celebra
 el festín?
 LORENZO En los Viveros,
 si quieres.
 PACO No es mala idea.
 ¿Cuándo?
 LORENZO Pues dao lo difícil
 que el asunto se presenta,
 dentro de ocho días. ¿Basta?
 PACO Me sobran seis.

LORENZO Como quieras.
 Por mí...

PACO Bueno, pues los ocho,
 si es igual.

LORENZO Una advertencia.

PACO Di.

LORENZO *(A los demás.)*
 Vosotros sois testigos:
 conclúyase como quiera
 la cosa... *(A Paco)* tú y yo queriéndonos
 como antes.

PACO Y el que se ofenda,
 pierde dos onzas.

P. DE ORO Las pierde.

LORENZO ¡Pues duro y á la cabeza!
*(Paco da una palmada, llamando al dueño
 del ventorro.)*
 Déjalo.

PACO Gracias.

LORENZO El martes,
 entre seis y seis media,
 en los Viveros.

PACO ¡Ya puedes
 ponerte lámparas nuevas!
(Señalándole á los ojos.)

P. DE ORO ¡Se pondrán!

LORENZO Y, por si acaso,
 tú saca tóo lo que sepas.

P. DE ORO *(A Paco.)*
 ¡Adiós... Mejía!

PACO ¡Adiós... Ciutti!

LORENZO ¡Qué afines!

PACO ¡Que no te duermas!
*(Hacen mutis Paco, Gadea y Balbino por
 la primera derecha, y Lorenzo con Sin-*

*dulfo por la puerta que comunica con el
 merendero.)*

P. DE ORO Una señora difícil,
 y dos vivos que la anhelan,
 y va á pagar el que gane...
 ¿A que pagamos á medias?
(Sigue á Lorenzo. Música.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta. En el piso bajo de la casa, que ocupa casi todo
 el frente de la escena, un taller de planchado, con puerta
 grande de entrada, practicable. A un lado y otro ventanas
 anchas, con rejas, practicables también. Sobre la puerta,
 una muestra que dice: «La Gloria, obrador de planchado.»
 Por la puerta y por las ventanas, abiertas de par en par,
 se verá el interior del taller, alumbrado por dos lámparas
 grandes, y las figuras de las oficialas que están planchan-
 do. Es de noche. En uno de los lados del telón un farol
 del alumbrado público.

ESCENA IV

CARMELA Y LAS PLANCHADORAS

Música

(Cantan dentro.)

CARMELA ¡Ay, Jesús, yo no quiero pensarlo!
 ¡Ay, chiquillo, qué miedo me da!

OFICIALAS ¡Ay, Jesús, que no quiere pensarlo!

CARMELA ¡Ay, que no; no lo quiero pensar!

Si algún día yo me enamorara,
mi cuerpo y mi cara
ten.drian que ver,
que es mucha la vida que presta el querer.
Y diría la gente
que distingue y repara:
«¡Ay, qué cuerpo, qué cuerpo!... ¡Y qué cara
la de esa mujer!»

OFICIALES

¡Anda, y duro con él!

CARMELA

¡Arsa, y duro con él!

TODAS

¡Anda, y dale al bribón!

Plánchale, plánchale, plánchale
las camisas... y luego la piel.

—

CARMELA

¡Ay, Jesús, yo no quiero pensarlo!

¡Ay, mamita, qué miedo me da!

OFICIALES

¡Ay, Jesús, que no quiero pensarlo!

CARMELA

¡Ay, que no; no lo quiero pensar!

—

Si el gatera que llegue á ser mío
me quita el sentío,
que pué suceder,
sabrán en el mundo lo que es un querer.
Y dirá mucha gente
al mirar mi trapío:

«¡Ay, qué jembra, qué jembra, Dios mío,
se lleva el gaché!»

OFICIALES

¡Anda, y duro con él!

CARMELA

¡Arsa, y duro con él!

¡Anda, y dale al bribón!

TODAS

Plánchale, plánchale, plánchale
las camisas... y luego la piel.

ESCENA V

PICO DE ORO, CARMELA, GERVASIA. Al terminar el número, óyense dentro del taller risas de mujeres. Sale Pico de Oro precipitadamente con un lio de camisas debajo del brazo. Al llegar á la calle se para, mirando hacia dentro, á punto de que le disparan por la puerta del obrador una plancha

Hablado

P. DE ORO Vamos, no tirar migas. (*Nuevas risas. Acercándose á la puerta.*) Maestra...

CARMELA (*Dentro.*) ¿Qué?

P. DE ORO Que la voy á traer á usted el parroquiano.

CARMELA (*Dentro.*) Bueno.

P. DE ORO Que le va á gustar á usted.

GERVASIA (*Por una ventana.*) Hombre, váyase usted ya, que es usted más pesao que el arroz.

P. DE ORO (*Insistiendo.*) Maestra...

CARMELA (*Dentro.*) ¿Qué hay?

P. DE ORO Verá usted qué grueso es. (*Otra risa general.*)

GERVASIA (*Saliendo á la puerta y tirándole el agua de una jofaina.*) ¡Puñales con la cataplasma!

P. DE ORO (*Recibiendo el remojón y huyendo.*) ¡Ay!
¡La Cibeles! (*Mutis rápido por la derecha.*)
La Gervasia entra en el obrador.

ESCENA VI

PACO, CARMELA y las OFICIALES

Música

Salé Paco por la izquierda. Monólogo mudo mientras atraviesa la escena para hacer mutis por la derecha. Atisha disimuladamente por la primera ventana; detiénese, engallán-